Discurso de Grado

Estimado señor Rector Héctor Mauricio Penagos;
Estimados docentes de la institución;
Padres de familia;
Y mis queridos compañeros:

Platón decía: *"El principio es la parte más importante del camino."*
Y hoy, al encontrarnos aquí, entendemos la profundidad de esas palabras: este momento no es solo el cierre de una etapa, sino el inicio de un camino que construiremos con lo que aprendimos, con lo que soñamos y con todo lo que estamos listos para lograr.

Hoy mis palabras no son solo un saludo, sino una celebración del esfuerzo, de los sueños y de la fe que nos trajo hasta aquí. Este instante, lleno de emoción y orgullo, nos recuerda que cada caída y cada logro valieron la pena. Porque hoy no termina una etapa: hoy nace una nueva historia… y todos ustedes son parte de ella.

Dicen que los años pasan rápido, pero nosotros sabemos que no; cada día aquí tuvo su propio ritmo: el sonido del timbre, las risas en los pasillos, las carreras para no llegar tarde y las conversaciones que nunca queríamos terminar. Cada momento dejó huellas profundas, como aquel día en que plantamos árboles en Agua Clara, sin imaginar que también

estábamos sembrando memorias que crecerían con nosotros.

Fuimos un grupo que aprendió a disfrutar incluso de lo inesperado: la salida al páramo, donde el frío terminó en risas, los caminos hechos agua y nosotros empapados pero felices, entendiendo que los mejores momentos nacen de lo que no se planea; el paseo a Tabio, que nos regaló libertad, alegría y recuerdos que hoy sentimos como pequeños tesoros; y las comparsas, que entre caos y carreras nos enseñaron que hasta los días más agotadores pueden convertirse en recuerdos inolvidables. Pero claro, también hubo despedidas: compañeros que se fueron y dejaron vacíos, y un gran amigo que partió a otro país, haciéndonos entender que crecer también implica aprender a soltar. Sin embargo, cada ausencia nos recordó lo valioso que fue habernos tenido.

Hoy reflexionamos sobre todo lo vivido, más allá de lo académico. Crecimos no solo en conocimiento, sino en madurez, en sueños y en propósito. Ya no somos los mismos que un día llegaron con miedo y curiosidad; ahora somos jóvenes preparados para enfrentar el futuro con esperanza y determinación. Aprendimos a adaptarnos, a trabajar en equipo y a no rendirnos. Y aunque el camino no siempre fue fácil, cada experiencia nos formó como personas más fuertes y más conscientes de nuestro papel en el mundo. Miramos hacia adelante con la convicción de que estamos listos para construir nuestro propio destino,

con valores que nos definen, con una empatía que se volvió parte de nosotros y con la intención de ser ciudadanos que dejen huella.

En este día también queremos agradecer a quienes caminaron a nuestro lado. A nuestros padres, gracias por su amor, por su apoyo y por no soltarnos la mano incluso cuando dudamos de nosotros mismos; este logro es tan suyo como nuestro. A nuestros profesores, cuya paciencia, orientación y apoyo constante fueron esenciales para alcanzar cada meta; gracias por mostrarnos que el verdadero éxito nace del esfuerzo, la disciplina y la unión.

Y, por supuesto, gracias a ustedes, compañeros de la promoción 2025, por cada risa, cada palabra y cada instante compartido. Desde aquellos primeros años, cuando algunos empezaron en preescolar y otros llegaron después para completar el grupo, hasta encontrarnos hoy aquí, construimos un camino que se volvió inolvidable. No importa cuándo llegó cada uno: lo importante es que, paso a paso, terminamos formando una sola historia. Y aunque vivimos muchos momentos especiales, hay recuerdos que se guardan con un cariño único, porque los más valiosos no se guardan en fotos… se guardan en el corazón.

Por todo esto, este no es un adiós. Es un “gracias” que se dice con el alma: gracias por cada recuerdo, por las locuras, las risas, los tropiezos, los abrazos y la fuerza. Porque un grupo como el nuestro no se olvida; permanece vivo en cada sonrisa que recordemos, en

cada paso que demos y en cada semilla que dejemos crecer con el tiempo.

Y sé que la vida nos llevará por caminos diferentes, pero ojalá esos caminos algún día se crucen de nuevo. nos encontremos en el futuro cumpliendo sueños, riendo con el alma y recordando lo que fuimos aquí. Porque este grupo no solo fue un momento: fue una historia que floreció en cada uno de nosotros. Y aunque el tiempo cambie muchas cosas, hay algo que permanecerá intacto: la amistad, el cariño y ese pedacito de nosotros que quedará sembrado para siempre en este lugar. Porque las semillas que plantamos juntos no se marchitan con los años… seguirán creciendo en cada recuerdo, en cada logro y en cada abrazo que aún nos espera cuando la vida decida volver a juntarnos

Y quizás, aunque nos llevemos amistades sinceras, aprendizajes que nos acompañarán siempre y el deseo de seguir creciendo, honrando el nombre del lugar que nos formó, esperamos que este cierre no sea un adiós, sino el inicio de una nueva etapa llena de oportunidades, guiada por los valores y experiencias que aquí adquirimos.

Antes de cerrar, quiero compartir algo que llevo muy presente: la vida no siempre se trata de correr hacia lo que viene, sino de agradecer lo que nos trajo hasta aquí. Y a nosotros nos trajeron el esfuerzo, la amistad y ese humor que nos ayudó a levantar la mirada

incluso en los días difíciles. Eso es lo que hace que este momento tenga tanto valor.

Con gratitud, orgullo y esperanza, les digo: gracias por cada momento compartido y felicitaciones, a mis compañeros de la promoción 2025.